

acometidas de las más fuertes. También contribuye á salvarlas de la destrucción, el que, muchas de esas especies débiles, hayan adoptado el sistema de la división del trabajo para una mayor defensa de la comunidad.

Para hacer más comprensibles esos extremos al auditorio, el conferenciante presentó varios ejemplos. Ved, dijo, á la sardina, entre otras clases de peces que podría citar; este pez, rarísimamente se le encuentra solo en el mar sino que vá en inmenso número formando una compacta masa. Esto le permite llenar los claros que la voracidad de otros peces más potentes que él causa en sus filas porque, al asociarse, se facilita los medios de reproducirse con extrema rapidez, lo cual suple lo escaso de su resistencia individual. Este sistema de asociación constituye lo que se puede llamar, potencia del número.

La defensa mediante la división del trabajo, la tenemos entre las hormigas, abejas etc. En las comunidades que forman estos insectos, unos individuos están encargados de unos trabajos y otros de otros. Así, en una colmena hay abejas trabajadoras que construyen las celdas del panal mientras otras cuidan de las larvas que han de convertirse con el tiempo en nuevos individuos, en tanto los zánganos están destinados á la defensa de las que, por sus ocupaciones, no pueden precaverse de los enemigos. En otras especies de comunidades de animales, los hay que tienen la misión de advertir el peligro á los miembros que la componen; mientras estos están ocupados en otros menesteres, con el fin de que puedan esquivarlo.

Refiriéndose al hombre, hizo ver que este es por naturaleza sociable y que cada día vá comprendiendo mejor los beneficios que la asociación le reporta.

Refirió que, en la lucha por la existencia, el hombre primitivo no se diferenciaba de los demás seres vivos. Como ellos, hubo de defenderse en todo tiempo contra las inclemencias de la Naturaleza, las enfermedades y los parásitos; sobreviviendo los más resistentes. Morando en las desembocaduras de los ríos y riberas de los lagos y mares, porque esto contribuía en gran parte á serle fácil la adquisición de lo necesario para su subsistencia, por la abundancia de frutos y otros alimentos que allí acumula la Naturaleza, debido á las favorables circunstancias de fertilidad que aquellos parajes ofrecen para que allí crezcan lozanos árboles y se crien numerosas especies de aves y otros animales, (á más de proporcionarles el líquido elemento facilidades de traslado de un punto á otro) y satisfechas plenamente sus necesidades genésicas, el hombre primitivo no debió conocer la lucha con sus semejantes.

La concurrencia individual surgió cuando por efecto del acrecentamiento de población y á medida que las necesidades iban en aumento, los alimentos escasearon y ya no hubo suficiente para todos. Entonces las exigencias del estómago debió ser el factor que obligó á entablar la lucha por la existencia en la raza humana, y que decidió á sus miembros á dispersarse tierra adentro, en busca de nuevos elementos de vida. En esta lucha, la victoria fué, como siempre, de los más fuertes, hábiles ó astutos.

La concurrencia social, es hija de la civilización; nace cuando las colectividades humanas han adquirido desarrollo tan grande, que incita á unas razas á subyugar ó aniquilar á otras para procurarse medios de subvenir á sus necesidades, cada día mas y mas numerosas. Los hombres primitivos, como los salvajes de hoy, las tenían muy limitadas; el Progreso ha creado tantas, que hasta es causa, al presente, de regresión física del género humano.

En efecto; en las épocas pasadas, la unión de

ambos sexos solía hacerse por afinidad de cualidades físicas, intelectuales y morales de el hombre y la mujer, y de este ayuntamiento nacían individuos sanos y fuertes que constituían razas vigorosas; en la actualidad las uniones mas se inspiran en el cálculo económico que en la afección mútua de los que van ha unirse. Lo corriente es que se mire mas al peculio monetario que aportan los cónyuges, que al estado físico y moral de los mismos. De ahí que, comunmente, den al mundo estos matrimonios, hijos desprovistos de salud corporal y sentimientos elevados, cosas ambas necesarias para la virilidad de las razas humanas.

De esperar es, que esto no perdure. A medida que el sentimiento de solidaridad entre todos los hombres crece, la familia primitiva con sus egoístas puntos de mira se desvincula, dando lugar á un resurgimiento de la vida sana y fuerte; ejemplos de ello nos dá la raza anglo-sajona. En ella, al revés de la latina donde aun impera el sentimiento de la familia con criterio estrecho y patriarcal, los padres no entorpecen el libre desenvolvimiento de los hijos; procuran si encarrillarlos por derroteros sanos, y una vez orientados dejan que libremente desenvuelvan sus facultades y se basten á sí mismos. Esto dá por resultado crear caracteres y hombres de voluntad enérgica.

Entre nosotros, los latinos, pocos son los padres que no sueñen con una fortuna que dejar á su prole, para evitarla quebraderos de cabeza. Consecuencia de ello es la inferioridad en que nos encontramos respecto de los anglo-sajones, para saber combatir en la lucha por la existencia.

Estos ó parecidos argumentos fueron expuestos por el Sr. Fuset en su conferencia.

S. Grospl.

La principal misión de los socialistas es organizar á la clase trabajadora política y económicamente, para que obtenga un conocimiento claro y preciso de su situación actual como clase dominada. Bueno que concedamos importancia á problemas que la tienen—como, por ejemplo, el problema religioso,—pero sin desatender jamás lo principal, que es la formación de la fuerza obrera y socialista que ha de derribar todos los obstáculos que se oponen á la creación de una sociedad donde el hombre no sea siervo ó señor del hombre, sino colaborador de sus semejantes en la gran obra del trabajo humano.

LA FARSA BURGUESA

En un periódico burgués que ha combatido con rudeza á los políticos todos, cuando esta campaña estaba en moda y con ella se aumentaba la suscripción, único ideal que persiguen casi todos los periódicos burgueses, leímos los siguientes telegramas: Triunfo del Sr. Maura. Elogios generales.—En todos los cafés, en los tranvías y en las redacciones y en todas partes las conversaciones se concretan á elogiar la patriótica sesión del Congreso, considerándola un verdadero tiempo del Sr. Maura.

Parece que España levanta con serenidad la cabeza que bajó á raíz del desastre colonial.—Firma el bombo un corresponsal con el pseudónimo Corzuelo.

Algo que huele á fondo de reptiles, algo servil y rufianesco nos parece el gran bombo que este burgués dá al Sr. Maura porque este político valiéndose de una mayoría compuesta de Luises y de Vestales á todo lo bueno y práctico, que el país necesita, quiere construir una escuadra que será sufrida y soportada por los infelices hijos de la gente pobre, y lo regular, lo lógico es supo-

ner que tendrá el mismo fin que tuvo La Invenible de la época de Felipe II. La de trafalgar de Carlos II, ó la de Cavite y Santiago de Cuba de la época de la católica Regencia de Doña María Cristina. Pero no nos proponemos asegurar de profetas, ¿jajá? así no fuese, aun que ignoramos lo que conviene al porvenir de la Naciones, si salir vencedidos ó vencedores.

Queramos concretarnos al levantamiento de cabeza con serenidad que bajo raíz del desastre colonial, según este Sr. Corzuelo. Tan injustos nos parecen estos elogios que cuando años hace leíamos de ciertos escritores que firmaban Filemón, tremendas censuras, donde se impulsaba al Sr. Maura ser el causante de la guerra de Cuba, que por sus impremeditadas reformas se perdería la isla; que la industria del calzado en Mallorca, rica un tiempo fuente abundante de riqueza estaba agonizando por culpa del Sr. Maura, las madres lloraban la ausencia y la muerte de sus hijos que en la manigua peleaban, de todo, de todo era la causa el Sr. Maura; que esto era la herencia que dejó á su paso por el Ministerio de Ultramar.

Notoriamente injusto nos parecía todo esto que el Filemón conservador de aquella época escribía, y esto depende porque nosotros obreros de toda la vida, atados al carro del trabajo, no tenemos motivo nunca ni para calumniar á los hombres públicos, cuando la calumnia es pagada, ni jamás nos convertimos en libreas ó limpia botas de los poderosos. ¿Por qué?

El sol de Enero nos encuentra trabajando y en el mismo estado estamos en el desaparecible Diciembre, no viajamos, ni entorpecemos cantos á la Solidaridad, no vivimos ni en grandes Hoteles, ni en la posada del Peyñé, por esto no tenemos pasiones que nos arrebatan hácia el elogio inmotivado ó injusto ó nos conducen á la despreciable condición de calumniadores. Y como admitir los elogios de hoy si en la misma sección de telegramas que comentamos leamos otro telegrama que decía lo siguiente:—«Los ingresos del tesoro durante los diez primeros meses del corriente año, se elevaron á la suma de 848.697.210 pesetas, cerca de 11 millones menos que en igual periodo de 1906.

Los pagos ascendieron á pesetas 668.020.556, esto es, diez y medio millones menos que durante el próximo pasado año.»

Pero hay más, aún por desgracia; el mismo día que nos anuncia el Corzuelo nuestro levantamiento de cabeza con serenidad etc. el mismo periódico nos daba su información bursátil Frances 14'50.

Si que levantamos la cabeza, y con serenidad pasmosa vamos á buscar el déficit en nuestra hacienda, los empréstitos luego y la bancarrota á región seguida.

Así escriben estos señores burgueses, así forman una falsa opinión, así engañándonos condujeron al desastre, y con los himnos de la marcha de Cadiz, estos periodistas sepultaron á centenares los hijos del pueblo en el fondo del mar y fueron la causa de que muchos miles de españoles sirviesen de abono con sus huesos á las tierras americanas. Ellos aquí cantando alabanzas á los poderosos de la tierra sean políticos, de más ó de menos altura, á veces los de menos pagan mejor, pues los dioses olímpicos recuerdan siempre lo que parece han olvidado, gracias á la grandiosidad de su modo de ser. Les basta perdonar y si pagan lo hacen con la bolsa de la Nación, la propia está cerrada á cal y canto.

Por hoy basta lo dicho para saber como se hacen ciertos elogios y se producen ciertas censuras. De los beneficios de la futura escuadra nos ocuparemos otro día.

Un ingenio sutil y escritor distinguido

La *Gaceta de Mallorca* correspondiente al día 11 del actual, ha tenido á bien honrar sus columnas insertando una carta de un ingenio sutil y escritor distinguido, llamado J. P.

El ingenioso J. P., alarmado con el epígrafe del artículo «Un desastre» que publicó EL OBRERO BALEAR de la semana pasada, trata en su carta de desentrañar la palabra «desastre» y he aquí que descubre, gracias á su ingenio sutil, que la palabra significa desgracia. ¡Mirad, y yo que creía significaba milagro! Perdonad, lectores de EL OBRERO BALEAR, os engañé, puse la palabra desastre sin saber lo que puse, la conferencia de D. Francisco Castaño no fué desastrosa no fué una desgracia, fué una fortuna, fué un milagro. ¡Qué desgracia, digo, que desastre es no tener ingenio ni ser escritor distinguido!

Peró una vez metido el Sr. J. P. por las encumbradas lucubraciones del artículo y viendo que no se trataba de un desastre colonial ni de desgracia alguna, sino simplemente de un *mous parturitus* más, (todos los grandes talentos se distinguen por esas frasecillas), el susto le pasó. Una vez recobrada la calma y vuelto á subir por las encumbradas lucubraciones del artículo, con su admirable ingenio logra descubrir que yo soy un sabio, porque le revelo las ráfagas de viento científico que han de derrumbar la Iglesia católica y el capitalismo.

Sorprendido con ese nuevo descubrimiento se declara un ardiente y entusiasta admirador mío. Gracias, señor, los honores que V. me tributa públicamente me colman de gozo y gratitud; pero permitidme que los transmita: á Magallanes por haber demostrado prácticamente, mediante su vuelta al mundo, la forma globular de la Tierra, haciendo trizas la teoría que la religión, no tan solo sustentaba sino que la imponía por la fuerza, de que ésta era una extensa superficie plana; á Copérnico y á Galileo por haber enseñado que la Tierra gira al rededor del Sol, hecho innegable y abiertamente contrario á lo que revelan las Escrituras; á Jordán Bruno, que fué quemado vivo por la Inquisición por haber enseñado la pluralidad de los mundos, doctrina contraria á la de la religión, que enseñaba que las estrellas no tenían más objeto que enviarnos su luz; al que demostró que las tempestades no se desencadenan por la voluntad de Dios; al que probó que el mundo no pudo ser hecho en seis días; al que descubrió la descendencia del hombre y el origen de las especies; á Draper que en su libro *Conflictos entre la religión y la ciencia* me facilita esos datos y á tantos otros que con sus descubrimientos científicos han dado sepultura á la verdad sagrada de la Biblia.

No se, señor, si esos nuevos descubrimientos ó ráfagas de viento científico satisfarán su delicado gusto; lo que si se, y V. también lo sabe, es que ese vientecillo científico sopla, y de duro, contra los fundamentos de la Iglesia católica. Y digan lo que quieran Proudhon, Laveleye y Macaulay; los hechos tienen más valor que las palabras, dízalas quien las diga.

Podrá decirse (pero quien es que habla de Magallanes, de Bruno, de Copérnico, de Galileo y de sus descubrimientos científicos?)—¡Un zapatero!—Infeliz—ya oigo que dicen que sabrá éste de Ciencia y de las sagradas escrituras?

Es verdad; al que no posee una licenciatura ó título profesional, que muchas veces suele ser adquirido por el dinero y las influencias más que por el saber, no le es permitido hablar de esas cosas, pues cuando osa hacerlo lo primero que demuestra es su incultura, y claro está, no faltan genios sutiles ni escritores distinguidos

que se diviertan de su escasa potencia intelectual.

Peró también he leído no se en donde que hay dos clases de ilustración: la positiva y la de idiosincrasia, la verdadera y la artificial. La primera se manifiesta, no por su forma sino por su fondo; y la otra, que es la que más está en moda, es la que tiene por objeto vestirse con las pomposas galas del formulismo y la vanidad.

Los que visten ese traje, no les vereis jamás oponer razones ni argumentos en los asuntos que se inmiscuyen á lo sumo les vereis que tocan..... el violón.

L. B.

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—Ricardo Oyuelos.

Cuestión de Higiene

Buena es la recordanza que hace el Dr. Lopez Comas en las columnas de *La Tarde*, sobre la reunión que tuvo lugar en el Gobierno Civil en la que se nombró una Comisión para que esta realizara los trabajos de organización, que deberían de presentar á la aprobación de la mayoría, en otra reunión que se convocase.

Según se desprende del articulista que esta reunión tuvo lugar hace más de dos años, y que los trabajos realizados por esta Comisión están sin eficacia y no resulta más que papel mojado.

Nosotros, dados que somos siempre que se trata de hacer un bien común cooperar en la obra, es por lo que hoy nos ocupamos de este asunto tan interesante, principalmente para la clase que nosotros defendemos.

Estos señores, que en un principio habían dado al pueblo mallorquín alguna esperanza de ver realizado algún trabajo antituberculoso, todo fué desengaño.

Mucho trabajo hay que realizar para dar algo del fruto que se quiere sembrar, y es que los señores que se reunieron con este fin ó que se reúnen en adelante, tropezarán con muchas dificultades que tendrán que vencer á costa de mucho trabajo y sacrificios.

¿Cuántos males engendran la tuberculosis? Creo que son muchísimos.

Mientras el obrero carezca de una habitación confortable, y ya se sabe que el tener mal habitación influye en las costumbres. Sino mírese la gran masa proletaria que guarda relación con el alcoholismo que sirve únicamente para matar el hambre y buscar en la apariencia el olvido de la propia infelicidad, el obrero va á reunirse en sociedad con sus semejantes en la taberna para huir de una vivienda sin luz, sin ventilación, falta de calor y aún á veces mal oliente.

Hay otro factor que influye tanto ó más que la habitación, que es la excesiva jornada de trabajo en talleres y fábricas insalubres.

Sabido es que dado el poco jornal que percibe la clase proletaria en Mallorca, que oscila de 8, 9 y 10 reales diarios los días que trabajan, no les permiten una buena habitación y que la falta de higiene marcha á la par con la miseria, y su desarrollo muéstrase paralelamente á la prosperidad de los pueblos; y las naciones se van persiguiendo de lo que se gasta en higiene se compense con creces el desarrollo de población y el aumento del término de la vida.

Por consiguiente, toda vez que carezca el tra-

bajador intelectual ó manual de una vivienda confortable, serán inútiles sino todos, al menos la mayoría de los trabajos que hagan los señores que se reúnen con este fin.

Por lo tanto llamo el celo á los señores que se reunieron, que lo mejor es, por de pronto, emprender una compañía en pro de la ilustración del pueblo trabajador y hacerle ver al mismo tiempo los males que engendran la tuberculosis, procurar que se construyan casas higiénicas para obreros y sanear la mayoría de barrios en que ellos habitan.

Yo desde estas columnas, les escito á que tomen con interés este asunto y que trabajen con fé, que si de momento no tienen recompensa alguna, sino sacrificios de parte suya, al menos que tengan la satisfacción de hacer una obra en bien de la humanidad.

B. F.

Un páter indignado

El sábado día siete del corriente por la mañana promoviéndose en los Hostelets d'en Cañellas un incidente, que la cultura y civilización de los pueblos condenan por extralimitación ilegal.

Es el caso, que en ocasión de salir el viático de una casa, cruzó en aquel momento un obrero zapatero que venía á buscar el material para la confección del calzado, que durante la semana (realizando jornadas sin fin) le proporcionan su escaso sustento y el de su familia. Cargado como iba, descubriéndose al encontrarse con el viático y continuó su camino. Pero notado por el señor vicario, llámole, y como aquel no le oyera, repitió algo destemplado ¿es tanto ese hombre? ó hizo detenerle por el peón caminero y acercándose á él, obligóle á que se arrodillara.

Este acto llevado á cabo por un representante de la humildad, habla muy poco en su favor, que, como persona instruida, debe saber, que la Constitución española distingue el respeto de la reverencia, y por consiguiente, todo español puede profesar la religión que tenga por conveniente.

Ahora, si el señor vicario quiere á viva fuerza imponer su religión á todos los vecinos, que lo haga público y sabrán á que atenerse.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

MILLONES AL FRAILE

Obrero candidato, honrada madre de familia que te desvives por tu esposo y tus hijos, siempre necesitados de un hogar triste, ¿cuánto diréis que ha dejado para frailes una señora tan sólo, Nicolasa Gallo de Alcántara, alias marquesa viuda de Vallejo? ¿No lo adivináis? ¿Serán veinte mil duros? ¿Serán cuarenta mil? ¿O acaso un millón de reales (cincuenta mil duros), ó tal vez dos?

No sabéis lo que es el tiempo en que vivís, ni la monarquía que nos rige, ni la miseria espantosa en que hemos caído. ¿Qué habéis de saber si la Prensa no os lo dice, ni nadie?

Esa mujer, ella sola, ha dejado á frailes y monjas mucho más; les ha legado—¡agarraos para no caer de espaldas!—TRECIENTOS MILLONES DE PESETAS, que hacen MIL DOCIENTOS MILLONES DE REALES, ó QUINCE MILLONES DE DUROS.

¡Cuántas necesidades del pobre se hubieran podido remediar! ¡Cuántas escueltas, cuántas pensiones para inválidos del trabajo, cuánta cultura y socorro habría producido ese dinero bien destinado y administrado para el pobre! Como que ese capitalizó produce al año, al 4 por 100, cuarenta millones de reales.

¡Pues esa mujer, para los pobres no ha dejado ni un céntimo.

Algún día dirá que los frailes y las monjas, herederos de esa millonada, se ocupan en el alivio y en el bien del pobre. Mentira, mentira y más mentira; escuchad:

Son herederos los jesuitas, que en su vida han dado al pobre un real y huyen de él como de la peste; ellos son avaros lo son los paúles, que se dedican á dar misiones por los pueblos predicando el carlismo, sólo eso y las estúpidas devociones; tampoco socorren á nadie, son inmensamente ricos, aunque no tanto como los jesuitas, que sacan más renta al año de sus capitales que el Estado de las contribuciones.

Son igualmente herederas unas hermanas de la caridad, que si bien ejercen su oficio en los hospitales, ya lo cobran del Estado, que con lujo las mantiene; ellas á nadie dan una peseta, pero venden el pelo que les cortan á los pobres que mueren en los hospitales, y toda la ropa y lo que les encuentran en las camas. Otras herederas han sido las hermanas teresas, que tienen unos asilos donde se embrutece y atormenta á las niñas; otras herederas son los frailes de San Juan de Dios, que rigen los manicomios pagados por el Estado y por los particulares, y de los que obtienen rentas fabulosas; tampoco favorecen con limosna á nadie.

Además, á un curita, secretario suyo, le ha dejado la marquesa 60.000 duros y una finca magnífica.

Las referidas hermanas teresas, que han sido las más favorecidas, han heredado... ¡ciento treinta millones! ¿Os vais enterando, jornaleros honradas, obreras laboriosas, intelectuales probos que ilustráis á la masa; pobres sabios, cuya ciencia todos desprecian? ¿Os enteráis? ¡Ciento treinta millones sólo á una comunidad de gandules.

Con trescientos millones de pesetas, el mismo Estado español saldría de muchos apuros y podría hacer bastantes cosas en beneficio público; pues han ido á los frailes, que no las necesitan, que dicen haber hecho voto de pobreza, y lo que es peor, que esas millonadas y todas las que reciben las retiran de la circulación y las envían al extranjero, parte á sus casas matrices de Roma, de Bélgica y de Irlanda, y cuales las depositan en Bancos extranjeros, y parte al Papa, que se llama siempre á la participación de esos millones. Trescientos millones perdidos para siempre.

Para probaros que esas herencias es verdad, os diré que podéis saber de ella en Madrid, notaría de don José Pinué y Cambray, Jacometrezo, 60, entresuelo; ese notario fué quien otorgó el testamento.

Y cómo embaucaron esas gentes hipócritas á la marquesa? Metiéndose en su casa á tenazón, previo engaño del marido, que también era un pobre hombre... rico; halagando, adulando, convenidas con los confesores. La hicieron camarera de muchas vírgenes, patrona de varias capillas y hasta abadesa honoraria de sus conventos; la colmaron de títulos ilusorios, inventados por los frailes, como princesa de Jerusalén, duquesa de la Vera de San José, y así otras andróminas. ¿Veis cómo sois unos inocentes? Aprended.

Todo esto lo ha publicado el marido de una sobrina de la marquesa, don José Fola é Iqúrbide, cuya señora debió heredar de la marquesa, su tía, diez millones, y no ha heredado nada, lo mismo que los demás parientes, que se han que-

dado por puertas. La marquesa destinó sólo 5.000 duros para que todos ellos se costearan el luto. Una burla del fraile á los españoles honrados, un sarcasmo, tras de la usurpación, el escarnio; ese es el monacal, aprendedlo; el que no trabaja, pero se hace rico; el que dá y con ventaja al pobre, pidiendo limosna como él y con ventaja, pues, el Gobierno prohíbe al pobre mendigar y deja libre para portarse donde quiere al fraile y á la mouja.

Y ahora, pobretones, trabajadores, padres de familia, fastidiosos, haberos hecho frailes ó monjas; y escucha, cuando pase uno de aquéllos ó una de éstas, besarle el hábito, arrodillaos, leer la Prensa que estas cosas sabe y las calla ó, como *La Epoca*, las defiende; id á misa, echad cuartos en los cepillos, de algún modo habéis de haceros dignos del hospital que os aguarda como premio bien merecido á vuestra tontería.

José Ferrándiz.

EL CRITERIO SOCIALISTA

El buen socialista no debe esperar nunca cuando, sabe él á ciencia cierta que lo que va á realizar está en completa contradicción con su modo de pensar, á que lo juzga el Partido.

Su deber, como socialista, le obliga á enmendarse, no dar lugar con su conducta á levantar una atmósfera entre sus correligionarios que en nada ha de favorecerle.

A veces, cuando el Partido ha juzgado á algún correligionario, llegando hasta expulsarlo por su mal comportamiento, háse creído aminorar la responsabilidad poniendo en tela de juicio á otro ú otros correligionarios.

Esta conducta es censurable y esas acusaciones carecen de fuerza, porque hasta tienen la mala suerte de no ir acompañadas de cargos concretos y de aprovechar como propicia la ocasión en que el acusador está acusado.

Porque, ¿qué autoridad moral puede tener un acusado para ejercer el papel de acusador?

Esta manera de proceder en disculpa de las faltas propias, revela una pasión y una coquedad absoluta; esmo lo revela también el decir que puede hacerse esto ó aquello, porque no está escrito en la Organización General Partido.

¿En dónde se deja el buen criterio socialista y el amor hácia este ideal redentor? ¿Se ignora que la organización no puede de ninguna manera precisar todas las faltas merecedoras de la expulsión que puedan realizarse?

Nadie desconoce que en los asuntos de interpretación de la Organización General, solos pueden y deben emitir opinión los Congresos del Partido. Para ello llevan á ellos mandatos de las Agrupaciones los delegados que asisten á dichos Congresos.

Para terminar, una objeción á los expulsados que dicen: «yo siempre seré socialista». No es socialista todo aquel que prefiere que lo eliminen de las listas del Partido por ir á ensalzar voluntariamente las cosas y personas de la clase capitalista. Esos debieran hablar menos y hacer más.

G. Abal.

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que á la Internación de los curas nada puede oponerse con más eficacia que no sea la Internación Socialista de los trabajadores.—E. FERRE.

A QUIENES BENEFICIA LA GUERRA DE MARRUECOS

Según un diario de París—*Ruy Blas*—, las entidades bancarias francesas establecidas en Marruecos son las siguientes: Banco de Estado de Marruecos, con 15.400.000 francos.

- Compañía Inmobiliaria, con 100.000.
- Compañía de Marruecos, con 5.520.000.
- Compañía marroquí, con 2.500.000.
- Sindicato Minero, con 100.000.
- Compañía de Agadir, con 60.000.
- Sociedad Francesa de Pesca y Comercio, con 208.500.

Para que estas Compañías se enriquezcan y sus accionistas perciban crecidos dividendos se derrama la sangre de muchos proletarios en el Imperio marroquí.

Y á esa obra de barbarie y de despojo llaman la los servidores de la clase capitalista obra civilizada.

LLUCHMAYOR

El domingo último la agrupación Socialista, conmemoró con una velada el segundo aniversario de su fundación.

Los compañeros, Antonio García Pastor, Tomás Miguel, Miguel Tomás y Juan Salvá, dieron á conocer á los asistentes, las ventajas del Socialismo sobre la actual sociedad.

Correspondencia administrativa

Vilasar de Mar.—P. C.—Recibida 1 peseta por conducta de *El Socialista*, pagado hasta 31 Diciembre de 1907.

Madrid.—J. S.—Recibida 1 peseta por conducta de *El Socialista*, pagado hasta 31 de Diciembre de 1907.

Marratxi.—S. «L. S.»—Recibidas 4 pesetas pagado hasta 31 de Diciembre de 1907.

Monte-Pío de la Federación de Sociedades Obreras

Esta entidad convoca á sus asociados á la Junta General ordinaria para el sábado 14, á las nueve de la noche para la renovación de cargos, según marca el reglamento.

Palma 14 de Diciembre 1907.—El Secretario, Ramón Tomás.

Juventud Socialista Palmesana

Su Comité, se reunirá en sesión ordinaria, el próximo lunes 16 del actual, á las ocho de la noche, á continuación se dará una conferencia de lectura socialista.

Trabajadores: Una Sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.